

La condición de pecado incapacita para vivir en la sobriedad que Dios pide

“Velen y estén preparados para el regreso del Señor”

RICO G. PORTILLO
RAYMUNDO A. PORTILLO

Con el Adviento, los cristianos inician un nuevo año litúrgico, en el que domingo a domingo escuchan la Buena Nueva de Jesús, que presenta el evangelista Marcos, con su catequesis de fe y esperanza. El Adviento es el tiempo donde enfatizamos nuestra espera en la venida del Señor, ya que de alguna manera la Iglesia vive perennemente este tiempo, pues día tras día durante la misa, eleva al cielo la súplica: “*Ven Señor Jesús*”.

Sobre este asunto nos habla el texto de san Marcos; en donde se repite tres veces el verbo “Velar”. Pero ¿Qué quiere decir Jesús con esta parábola y

más aún a que nos invita cuando nos llama a “Velar”?

Velar no sólo significa “no dormir”, sino estar despiertos, y más que eso, es estar preparados para el inminente regreso del Señor, preparándonos para recibirlo como el dueño de nuestra vida, viviendo unidos a Él como lo dice san Pablo en la segunda lectura.

Pero esto no es tarea fácil, nuestra condición de pecado nos incapacita para vivir en la sobriedad que el Señor nos pide, y por eso encontramos en el hermoso y poético texto de Isaías, el eco de nuestra propia situación personal y comunitaria. Como país y como sociedad, pedimos al Padre que rasgue los cielos y baje a vivir con su pueblo, ya que necesitamos de su presencia, necesitamos

que Él camine junto a nosotros para no decaer. Por eso la palabra de este domingo nos invita a vivir esperanzados en el regreso del Señor, que vino, viene y vendrá para salvarnos; sin desfallecer en esta espera, ya que Dios no es indiferente a nuestro sufrimiento, al contrario Él escucha nuestra súplica sincera, si viene acompañada por la gracia y la recta intención

Y aunque vivamos en medio de la oscuridad de este tiempo y de la multitud de nuestros pecados no nos cansemos de orar como Isaías: “*Señor, Tú eres Nuestro Padre; nosotros somos el barro y Tú el Alfarero; todos somos hechura de tus manos, vuelve tus ojos, mira tu viña, que es nuestra vida, sálvala y librala de todo mal. Amén.*”.

